

Tarantino; y la marca de MS Scooby Snax retrata al protagonista de la caricatura *Scooby Doo*. Las tiendas virtuales que anuncian MS y SB las describen como si fueran legales e inofensivas, e incluso afirman que sus productos, “100% orgánicos” y “a base de hierbas”, no son detectados por pruebas antidopaje.

Es tal la importancia de Internet para estudiar el fenómeno de las nuevas sustancias psicoactivas, que se han implementado estrategias internacionales para detectar sitios donde se promuevan nuevos modos de consumo. Por ejemplo, el programa Psychonaut Web Mapping Project, coordinado por la Unión Europea, observó durante 2010 y 2012 cientos de blogs, redes sociales, expendios en línea, buscadores y páginas web. Sus siete centros de investigación identificaron y clasificaron 400 nuevas sustancias psicoactivas antes de que algunas se popularizaran en el mercado y fueran prohibidas. La eficacia de esta iniciativa se debió, en parte, a que descifró el lenguaje coloquial de los internautas a fin de saber el sobrenombre de las sustancias en diferentes idiomas. Aunque existen más redes preventivas como ésta, no sólo los distribuidores de NSP van un paso adelante de las autoridades que las prohíben, sino también los fabricantes.

Guerra química y legal

Es típico que no se preste atención a una nueva sustancia psicoactiva hasta que se relaciona con varios casos de intoxicación aguda. Para cuando la UNODC se pone al corriente con esos incidentes y prohíbe una sustancia, los diseñadores de drogas ya han creado nuevas moléculas —pero similares— que no están incluidas en las listas actualizadas de compuestos ilegales. Esta carrera entre los fabricantes clandestinos y los químicos analíticos

que trabajan para las agencias antidrogas es una de las razones por las que actualmente se conocen decenas de catinonas sintéticas y alrededor de 700 cannabinoides sintéticos que se venden bajo 500 nombres o marcas.

La mayoría de la MS y de las SB se produce en laboratorios ubicados en China, India, Sudáfrica y Pakistán. Esas industrias operan como si fueran compañías farmacéuticas; es decir, emplean científicos y personal de laboratorio que surten órdenes específicas de distribuidores. En sus instalaciones se utilizan como materia prima ciertos precursores químicos o ingredientes en bruto que comúnmente provienen de países como Nigeria, Etiopía, Mozambique, Malawi y República Democrática del Congo. Sin embargo, de acuerdo con la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), se han desmantelado laboratorios —tanto profesionales como caseros— y decomisado ambos tipos de drogas en prácticamente todas las regiones donde opera el organismo. Los reportes de incautación de MS y SB aún no han mencionado incidentes en México, el mayor exportador de metanfetaminas y marihuana a Estados Unidos.

No todas las nuevas sustancias psicoactivas están reguladas por convenios internacionales que insten a los gobiernos a vigilarlas y controlarlas. Esto implica que persisten vacíos legales en cuanto a si se debe restringir el empleo de ciertas drogas emergentes y sus ingredientes para propósitos exclusivamente científicos. Por otro lado, es común que un fármaco descartado de la investigación médica (por sus efectos negativos) sea retomado por los diseñadores de drogas, que aplican la ciencia de la adicción (véase *¿Cómo ves?* No. 177) para crear sus peligrosas recetas. 🗨️

DELIRIO PARANOIDE

MÁS INFORMACIÓN



- Ruíz Loyola, Benjamín, *Las drogas*, DGDC-UNAM, México, 2015
- Próspero García, Oscar, “El cerebro, las drogas y los genes”, *Salud Mental*, México nov-dic., 2010 (en línea).
- “Conceptos básicos sobre adicciones”, Comisión Nacional contra las Adicciones: www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/nueva_vida/prevad_cap1.pdf

Oscar Miyamoto Gómez es maestro en Comunicación por la UNAM. Ha ejercido el periodismo de ciencia desde 2011.

